

## Hemos leído

**Sandro Spinsanti. *La responsabilità della cura: Oltre l'orizzonte delle prestazioni sanitarie*. Roma: Il Pensiero Scientifico Editore, 2024.**

### Diego Gracia



Sandro Spinsanti es uno de los más conocidos e influyentes bioeticistas de Europa, y autor de una amplia bibliografía que cubre el amplio espectro de las llamadas “humanidades médicas”. De hecho, es el fundador y director del *Istituto Giano per le ‘medical humanities’* que tiene su sede en Roma. En su amplia producción escrita, Sandro Spinsanti intenta siempre ampliar el horizonte de la medicina, desde el siglo XIX en exceso constreñida por la mirada excesivamente parcial y limitada del positivismo. El filósofo español José Ortega y Gasset escribió el año 1916, hace ahora algo más de un siglo, un artículo titulado “Nada moderno y muy siglo XX”, en él veía ya el positivismo un tanto ramplón del siglo XIX como algo ya caduco, “nada moderno”, a pesar de que

seguía haciendo estragos en el imaginario colectivo de la sociedad europea, y de modo muy particular, dice Ortega, en medicina. A los médicos, “cualquier otra doctrina que no sea el positivismo se les antoja, no solo un error -cosa que sería justificable- sino una reviviscencia del pasado. Y es que el positivismo vivió dentro de ellos en una atmósfera espiritual impregnada de ambición modernizante, de suerte que el positivismo, no solo les parece lo verdadero, sino a la vez lo moderno. Y viceversa, cuanto no sea positivismo sufrirá su repulsa, no tanto porque les parezca falso, sino porque les suena a no-moderno.” La razón de esta casi beatería positivista de los hijos de Esculapio y Galeno es, por lo demás, comprensible, dado que coincidió en el tiempo con la entrada de la medicina en lo que Kant llamó “el camino real de la ciencia”, con lo que empezó de veras a curar.

Pero los grandes aciertos se hallan siempre muy próximos a los grandes errores. Es ley de vida. Y el progreso indiscutible en la capacidad curativa de la medicina ha llevado a

descuidar escandalosamente la otra dimensión del arte médico, el cuidado. Ha costado medio siglo cobrar conciencia clara de esto e intentar remediarlo con ciertos movimientos “alternativos”. Uno de ellos ha sido la bioética. Otro, los cuidados paliativos. Estos y otros nos han ido convenciendo de que eso de lo que el positivista se sentía tan orgulloso, la curación (piénsese, por ejemplo, en el vertiginoso desarrollo de la cirugía desde la época de Pasteur y Billroth hasta la actualidad), no es más que una parcela relativamente exigua, una *porciuncula*, por decirlo en la lengua de Sandro Spinsanti, de un espacio mucho más amplio, el del cuidado. De hecho, cuidado y curación proceden de la misma raíz, el verbo latino *curo*, que originariamente significó cuidar, no curar. Separar la curación del cuidado es un artificio que siempre resultará forzado y antinatural. Por más que haya mantenido su vigencia durante más de un siglo.

Sandro Spinsanti recuerda en su libro la expresión acuñada por Tristram Engelhardt y retomada por Alasdair MacIntyre de “extraños morales”. Este asunto nos concierne especialmente a los españoles, ya que esa expresión surgió en contraste con la de “amigos morales”, introducida décadas antes por nuestro compatriota Pedro Laín Entralgo en su libro *La relación médico-enfermo*. La tesis de Laín era que la relación clínica no es una relación superficial entre dos personas, dado que en ella se dan las tres notas propias y características de las relaciones de amistad: la benevolencia, la beneficencia y la confianza. En la relación clínica auténtica surge una especie de “amistad médica” que convierte al médico el paciente en “amigos morales”. Así ha sido, de hecho, la relación clínica a lo largo de los siglos, y así también la del médico de las pequeñas comunidades, como por ejemplo los pueblos, con sus pacientes. El problema es que en el último medio siglo esto ha dejado de ser así, y médico y paciente han pasado a ser, dicen Engelhardt y MacIntyre y recoge Spinsanti, “extraños morales”. Es una de las consecuencias de reducir el cuidado a la curación, típica de nuestra cultura.

Toda la obra de Spinsanti, y más en concreto el presente libro, busca revertir esta situación, haciendo conscientes a los profesionales que la curación no puede desligarse del cuidado del paciente, de modo que debe verse como lo que es, una parte de él. Spinsanti recuerda a este respecto el cambio de mentalidad que está suponiendo la introducción en las instituciones sanitarias de nuevos servicios hasta poco desconocidos, como los cuidados paliativos y la propia bioética. La medicina también tiene sus heridas y se halla necesitada de cuidados. Es preciso *curare i curanti feriti* (p. 124).

La tercera y última parte del libro son ejercicios de medicina narrativa llevados a cabo por el autor tras la lectura de diversos relatos literarios en que se plantean los eternos temas de la vida, la muerte, la vejez y la enfermedad. El libro finaliza con la entrevista que sobre el autor, Sandro Spinsanti, publicó la revista *Eidon* en el número 56 del año 2021.